



JUAN BAS

Fabulilla

Cada cierto tiempo se disputaba en aquel vallecito, más ahogado por la miseria mental que por las montañas circundantes, quién iba a ordeñar las vacas. El asunto se dirimía con una carrera pedestre. Los principales corredores eran tres: el mandril, el orangután y el chimpancé. Había otros, pero no tenían ninguna posibilidad, eran caballos muertos aun antes de la salida. Y alguno más al que no permitían piafar fuera de la cuadra por mover los cascos al son del silbido de la serpiente.

El mandril tenía callos en los dedos de las cuatro manos de tanto ordeñar vacas, pues siempre había ganado la carrera. Pero esta vez se había descuidado y estaba en baja forma, lo cual había hecho que perdiera la confianza en sí mismo y que fuera acojonado a la competición. El abotargamiento se debía a que a su empalagoso e indigesto régimen alimenticio habitual había añadiendo unas bolas amasadas con un sebo intragable que lo dejaban más pesado que un collar de melones y tan estreñido como un mono de felpa.

El orangután iba lastrado por los zapatos de suela de plomo de la criatura del doctor Frankenstein y una armadura medieval que no se quitaba ni para ir de ejercicios espirituales, ya que formaba parte de su idiosincrasia. Para colmo, si toda esta chatarra encima le aseguraba vez tras vez la banana de bronce, en esta ocasión además pintaban bastos: sus compañeros orangutanes le esperaban a mitad de trayecto para apedrearlo antes de apedrearse entre ellos en el afán de conseguir el puesto de corredor por eliminación.

El chimpancé era atolondrado, lento como un lémur y cojeaba por una picadura de la serpiente. No obstante, nada más empezar la prueba tomó la delantera al orangután, que avanzaba dificultosamente al encuentro con su lapidación.

El mandril, aunque los bodoques grasiens en la boca del estómago le producían aturdimiento y desorientación, adelantó al orangután y al chimpancé y se puso en cabeza. A pesar de su irresponsable laxitud, parecía que iba a ganar la carrera una vez más. Pero poco antes de llegar a la meta vio a la serpiente que, hambrienta y famélica, reptaba sin rumbo. El mandril se detuvo y se obnubiló contemplándola. Embobado, se quedó esperando a ver si el reptil cambiaba de piel.

El chimpancé adelantó al mandril al ralentí y renqueando más que Walter Brennan en 'Río Bravo', pero cruzó la meta. El mandril se rascó su culo tricolor mientras la serpiente se desvanecía entre el polvo y él, preso del estupor; se despedía mentalmente de las ubres vacunas. El orangután llegó horas después, con la armadura tan abollada que tuvo que cambiarla por una mucho más moderna, del siglo XV por lo menos.

Moraleja: si uno hace todo lo posible por perder, lo consigue.

j.bas@diario-elcorreo.com

LA PROPUESTA DE IBARRETXE

(Des)legitimar a ETA

ANDRÉS MONTERO GÓMEZ DIRECTOR DEL INSTITUTO DE PSICOLOGÍA DE LA VIOLENCIA

«La lucha antiterrorista –dice el autor– no es sólo desarticular comandos y promulgar legislación sino, como bien apunta el PNV cuando le conviene, **deslegitimar social y conceptualmente el terrorismo**, aspecto que no debería ser precisamente menor en el caso de ETA»

Io cierto es que el PNV pone muy difícil pensar que no está favoreciendo el terrorismo de ETA. Es complicado. A finales de la década pasada llegaron con ETA al pacto de Lizarra, una acumulación de fuerzas nacionalistas frente al Estado español. Habría sido menos problemático de asimilar si ese frente nacionalista no hubiera incluido a una banda terrorista, desde luego. Como no hay que cansarse de señalar, en democracia hasta ser nacionalista y defender las ideas por medios legales es no sólo perfectamente legítimo sino asumible por la propia democracia como síntoma de salud. Sin embargo, pactar con un grupo terrorista ya no está dentro de los márgenes.

Ahora Ibarretxe nos está poniendo muy difícil no interpretar que su consulta favorece a ETA. Desde luego, ETA ya ha manifestado que sus preguntas para el pre-referéndum son un disfraz autonomista. Ibarretxe puede escudarse en eso para reclamar que incluso los terroristas están en contra de su consulta. También puede autoexculparse de colaboracionismo el lehendakari, y de hecho lo hace, subrayando que en su proyecto de ley de consulta popular la primera de las pre-

guntas está dirigida en contra de ETA, porque reclama al pueblo vasco que se exprese sobre el final de la violencia terrorista. Del mismo modo aducen desde el PNV que no hay nada en la consulta que no hubiera en Loiola, que el fin dialogado del terrorismo tiene encaje en Ajuria Enea y que, incluso, la pregunta sobre el final de ETA es similar al concepto y al contexto por el que Zapatero recibió la autorización del Congreso de los Diputados para entablar conversaciones con ETA.

Las interpretaciones sobre la consulta anexa al plan Ibarretxe están siendo diversas. La más obvia es que el PNV está acumulando fuerzas de cara a las elecciones autonómicas, donde pretende pescar en el revuelto río de votos abertzales una vez anulado en las instituciones el frente político de ETA. El razonamiento es sencillo, pues si los abertzales proetarras tienen la sensación de que el PNV es tan autodeterminista como ellos, ante la ausencia de candidaturas de ANV, EHAK y sucedáneos, antes que votar al 'traidor' Aralar o quedarse en casa igual le otorgan la papeleta a los jeltzales. Es un razonamiento sencillo, aunque ingenuo. No es precisamente el PNV santo de la devoción de las bases electorales proetarras. Y, en todo caso, si el PNV continúa manteniendo la pérdida de votos que sufrió en las generales para beneficio del PSE, incluso el total ex batasunero le serviría nada más que para compensar la erosión. Fuera como fuese, Ibarretxe bien puede hacer uso del lenguaje de la victimización, tan socorrido en los idearios nacionalistas de toda laya, instrumentando en forma de voto la adhesión emocional abertzale ante una nueva negativa del Estado 'opresor' que no les concede siquiera la voz para una consulta. Incluso se ha postulado que la incompetencia legal del Gobierno vasco para la convocatoria del pseudo referéndum, y la segura imposibilidad de celebrarlo, es un ardid que sirve tanto para adelantar las elecciones como para justificar

la reedición de Lizarra. La clásica espiral acción-represión-acción que hemos observado en el terrorismo de ETA durante buenas porciones de su historia.

Ligada a la interpretación de que el PNV está acumulando fuerzas emerge el argumento de que Ibarretxe lo que quiere es gobernar a toda costa, incluso escenificando la farsa de una consulta que por seguro sabe que no va a materializarse. Es evidente que el lehenda-



A menudo, los medios de información, fundamentalmente de prensa diaria y de televisión, se hacen eco de episodios protagonizados por la fauna que, en principio, son trasladados a la opinión pública como noticias prácticamente insólitas. En los últimos meses, lobos, buitres, estorninos, topillos, conejos... han sido motivo, y aún lo son, de una cascada de noticias expuestas en esos medios con más o menos fidelidad a lo que realmente sucede.

Es con especies que compiten con el hombre por un recurso alimenticio o con aquéllas que infligen un daño a recursos utilizados por este último con las que a menudo se suscita un conflicto. Habitualmente éste es ancestral, si bien la entidad del mismo ha cambiado, y sigue cambiando, según geografías, épocas históricas, momentos del año...

Lo más sensacionalista es apuntarse a afirmar que esas especies molestas están poco menos que saltándose los peldaños evolutivos que las han situado en el lugar donde están después de miles y miles de años. Así, hemos escuchado, o lo que es peor, leído (lo escrito, escrito queda), frases tan categóricas como que los lobos han perdido todo el miedo al hombre y que por eso ahora se comportan de forma extraña, que los buitres ya no son carroñeros sino predadores, o que los conejos han vencido a la enfermedades que los atosigaban (ojalá así fuera) convirtiéndose en una plaga extendida, etcétera. Pero no, aunque el exotismo y los fenómenos ocultos puedan ser más atractivos que la bioecología, ésta explica de forma satisfactoria la fenomenología en el medio natural; ello no quiere decir, sin embargo, que comprendamos perfectamente ni todos los mecanismos

Fauna y fenómenos extraños

MARIO SÁENZ DE BURUAGA DTOR. DE CONSULTORA DE RECURSOS NATURALES, S.L.

que rigen aquélla ni, menos aún, todas las relaciones que entre estos mecanismos existen para determinar los procesos naturales.

Pero lo que está claro, a pesar de que tantas veces nos hayan dicho lo contrario en esas explosiones mediáticas antes mencionadas, es que ni la fauna se ha vuelto loca ni se ha rebelado de la mañana a la noche comportándose fuera de los cánones que la selección natural, pilar exquisito de la evolución darwiniana, rige. Ahora bien, ¿pueden ocurrir fenómenos o comportamientos que en principio parezcan ajenos a la lógica ecológica? Sin duda sí, pero nada tienen que ver con 'expedientes X' ni con designios divinos de última hora. Veamos.

Si la sociedad piensa que quedan cuatro lobos mal contados en la Península Ibérica y que si, siendo tan pocos, tienen encima la osadía de matar al ganado cerca de un caserío, no resulta extraño que esa sociedad crea que algo raro ocurre. Si una invasión de topillos cuaja en los campos cerealistas bajo una explosión demográfica inusual, es lógico que la noticia corra como la pólvora respecto a que aquello es producto, por ejemplo, de una suelta deliberada de roedores para dar de comer a las águilas. Y es que decir que al lobo le van las

cosas relativamente bien desde hace dos décadas o incluso muy bien en gran parte del norte peninsular y que los daños que ocasiona al ganado tienen que ver con su carácter predador, con su expansión, con el hecho de la vulnerabilidad de la ganadería extensiva no pastoreada hacia el cánido... no posee para los altavoces mediáticos la misma seducción ni, por su parte, consigue la misma asunción por parte del público, y ello por carecer, esa argumentación, de un ingrediente más espectacular, más llamativo. Explicar que un invierno y primaveras suaves con enorme producción de semillas, después de un periodo de unos 10 años, son respondidos por una reproducción masiva y reiterada de roedores, y que eso es algo que sucede de forma cíclica, siendo, por cierto, un fenómeno muy estudiado en las relaciones predador-presa, explicar ello, decimos, tiene desde luego menos ganchillo popular que mantener la tesis de la mano oculta y nocturna soltando miles de topillos.

Uno de los problemas mayores que tienen las interferencias entre fauna y hombre es la percepción tan distinta que al respecto suele existir entre el medio rural y el urbano. En este último la tendencia a ver la Naturaleza como